REVISTA BRASILEIRA DE PESQUISA EM TURISMO

HISTORIA DEL TURISMO ARGENTINO
RESUMEN DE LIBRO

Maximiliano Korstanje¹

WALLINGRE, Noemí. **Historia del Turismo Argentino**. Buenos Aires: Ediciones Turísticas, 2007.

El siguiente trabajo versa sobre un análisis crítico del libro *Historia del Turismo Argentino*, publicado por primera vez en 2007 cuya autora ha sido Noemí Wallingre. Su obra, en lo general se presenta compacta y se nota en la autora un buen manejo de bibliografía; también con afirmaciones hasta cierto punto sustentadas en investigaciones serias reconocidas de otros autores que obviamente se detallan en las referencias pertinentes.

Sin embargo, existen algunos detalles históricos (de capital importancia) que la autora omite y toca en forma incompleta o errónea. Es precisamente sobre ellos, que el siguiente trabajo de revisión (crítica) intenta ser un aporte

¹ Maximiliano Korstanje es Licenciado en Turismo por la Universidad de Morón, Pcia. de Buenos Aires, Argentina. (2002) y candidato a Doctor en Psicología Social por la Universidad John. F. Kennedy, Buenos Aires, Argentina (2008-2010). En la actualidad se desempeña como docente de VATEL - Escuela Internacional en Administración Hotelera y Turística. Email: maxikorstanje@hotmail.com

constructivo a la obra citada, mejorándolo en algunas fases y dejándose llevar o disfrutándolo (por su buena prosa) en otras.

El libro se compone de 255 páginas, las cuales a su vez se dividen en cuatro capítulos: el primero toca los procesos que dieron lugar hasta 1810 la herencia pre e hispánica, seguido luego de la consolidación del proceso industrial (Belle Epoque – transición – industrialización), para llegar en una tercera instancia a lo que la autora llama “posturismo”, y finalmente las conclusiones propias del trabajo.

El marco teórico escogido es la división estructural de la historia del turismo en: *pre-turismo*, *turismo industrial temprano y maduro*, y *posturismo* propuesto en su momento por Sergio Molina (2002). Así, para la etapa del pre-turismo Wallingre (2007) asigna el proceso indígena mientras que en el caso del industrial temprano lo sitúa luego de la Independencia argentina hasta el 1945; en consecuencia *el turismo maduro* comprende desde 1946 hasta 1980, para finalmente dar lugar al posturismo.

Desde lo metodológico, se observa un número importante de fuentes bibliográficas consultadas pero que lamentablemente no son acompañadas con otras fuentes complementarias como documentos de archivo, periódicos de la época, fotografías, testimonios orales u actas de otra naturaleza. Esto le daría mayor contundencia a las tesis y postulados que la autora enuncia a lo largo de su narrativa. Asimismo, los datos estadísticos (que para el tema tratado serían de vital importancia) no son expuestos por decisión propia de la autora.

El trabajo comienza con una afirmación sobre el génesis del turismo de la siguiente manera:

[...] desde su propia condición el hombre es curioso e inquieto. La finalidad de los viajes pudo ser conquistar, colonizar, comerciar, peregrinar o simplemente contactarse con diferentes culturas, con la naturaleza, con tierras desconocidas, aunque no debe interpretarse que todas esas formas históricas de desplazamientos formaban parte de la actividad turística tal como se la conoce en la actualidad (WALLINGRE, 2007, p. 9)

Luego, la revolución tecnológica según Wallingre (2007) dio un “verdadero empuje al fenómeno”. Desde nuestro punto de vista, si bien sus afirmaciones parecen acertadas cabe resaltar que en primer instancia: la historia que nos lleva a la antigüedad clásica y tardía como los siglos posteriores indica que el prestigio como forma de organización institucional fue una de las causas que obligó a los hombres a lanzarse hacia lo desconocido (KORSTANJE, 2007a); segundo, la peregrinación cuya etimología es bien clara al respecto, *ir por el campo*, surgió en contraposición conceptual *al viaje*. Mientras este último, significaba todo lo relacionado al *viaticum* (*vía camino y cum contigo*), es decir los desplazamientos originados dentro de la estructura vigente, para peregrinar (per agrere – por el campo) se hacía referencia a los desplazamientos que estaban contemplados dentro de la estructura vigente. Luego, es cierto, y tras la consolidación imperial de la dinastía Julia en Roma se comenzó a llamar peregrino a todo extranjero (KORSTANJE, 2007a).

Si bien coincidimos con la autora, en que existe un hueco histórico (labor de los antropólogos y arqueólogos) entre lo que fueron las formas de ocios y placer en los pueblos pre-hispánicos, surgen algunas dudas en cuanto en como Wallingre maneja o trata el tema de la conquista. Por un lado, los españoles no tenían una imagen formada unívoca del indígena, por el otro, el criterio que los despojaba de toda humanidad no era el hecho de ser diferentes (en cuanto a fisonomía o cultura), sino a que desconocían el principio de la hospitalidad (PAGDEN, 1997) (KORSTANJE, 2007c). De todos modos cabe admitir que los aportes de Wallingre en cuanto a la cultura incaica son acertados y novedosos.

Ahora bien, involuntariamente se vuelve a equivocar cuando afirma:

[...] muy ajenas de esas iniciativas poco humanizadas, la Compañía de Jesús llevó adelante una experiencia diferente. El trabajo de estos monjes, en el nuevo continente, se concentró en la creación de las Misiones Jesuíticas, denominadas reducciones (WALLINGRE, 2007, p. 33).

En cierta forma, a lo largo de la historia y en la sensibilidad colectiva, la compañía de Jesús parece haberse ubicado en un lugar de protección del indígena contra el avasallador avance militar hispánico. Pero en la realidad,

esto se encuentra muy lejos de haber sido real. En principio, los jesuitas infligían tantos o peores castigos a aquellos que no adoptaban voluntariamente la religión católica, pero sobre todo, los conocidos misioneros se trasformaron rápidamente en un poder económico que en ocasiones se enfrentaba al poder real (incluso armándose si el caso lo ameritaba). Un brillante y extenso trabajo de investigación histórico conducido por Morner así lo comprueba (MORNER, 1985).

Por último, la relación hispánica en el imperio Inca y el Azteca no parecían ser idéntica en ningún sentido. Mientras en el primer caso, la hegemonía goda fue centralizada y los estratos castrenses ocuparon todos los puestos de privilegio y poder, en el Imperio Azteca los mercaderes y comerciantes manejaron en forma compleja y ambigua (incluso a veces chocando entre sí) los destinos de Nueva España (actual México). De hecho, esto no fue casual, ya que la presencia militar se ubicaba en las zonas donde mayor concentración de oro y plata se descubría. Luego de sus respectivas independencias, mientras Perú mantuvo la centralidad administrativa, México se desgarró en un sinnúmero de guerras intestinas y civiles (Calvo, 1996).

Según ha comprobado Korstanje (2008) la fascinación hispánica por el oro y la plata, como así también la cultura de la explotación minera tampoco están sujetas al azar, sino que son un producto de la transculturación de los pueblos iberos, célticos y vascones por parte del Imperio Romano en las entonces provincias de Bética, Terraconensis y Lusitania. Es decir, en lo económico, político y militar había mucho de Roma en el Imperio Español del siglo XVI (KORSTANJE, 2008).

En uno de sus pasajes, Wallingre (2007, p. 36) afirma:

[...] en términos hoteleros y alimenticios no se podían hallar equipamiento que dispusiera de una calidad digna. Solo existían unas pocas y rudimentarias postas ubicadas a lo largo de los principales caminos y muy distantes unas de otras.

Pero curiosamente, la autora no menciona el papel centralizador que ocupaba la "Santa Iglesia Católica" en la administración de los conventos y

hospitales como forma de recepción a los viajeros. A tal punto, etimológicamente hospital deriva de hospitalidad y esto tiene una causa bien definida (CALVO, 1996; KORSTANJE, 2007b, p. 14).

Además, la autora no menciona el papel reformador de la Corona tras la caída de los Augsburgo (o más conocido como los Austria) y el advenimiento de la casa de Borbón, período que se caracterizó por una laxa tolerancia en materia étnico religiosa pero un intento fallido de reforma y centralización económico-política, cuya máxima expresión fueron los *intendentes* como mecanismos de auditoria hacia la labor de los virreyes.

¿Pero que tienen que ver específicamente estos hechos con el turismo?

Los españoles, a diferencia de los portugueses, impidieron la comunicación directa entre sus diferentes capitanías y virreinos. Tras la independencia y el surgimiento en el siglo XIX de los diferentes Estados-Nación, Latinoamérica se vio envuelta en un doble dilema: a) el mantenimiento de las fronteras coloniales y b) una manifiesta incapacidad para negociar con sus vecinos los límites fronterizos. Estos dos hechos, marcaron una cantidad de conflictos bélicos entre los nuevos países (IMAZ, 1984, p. 249).

Una España ausente para poder resolver los conflictos fronterizos en América; una fórmula de convivencia de pluralidad étnica no definida; una situación de partidocracia y militarismos en la región; y finalmente la herencia de un código bipolar absoluto para concebir "el mundo" han provocado a lo largo de la historia una falta de cohesión para consolidar una identidad colectiva entre las naciones latinoamericanas (LIEUWEN, 1960; DE IMAZ, 1984).

De esta forma, surgen los primeros conflictos entre Argentina y Chile (por el fortín de Bulnes), y como resultado indirecto, tanto Moreno como Bustillo ven en la creación de los Parques Nacionales, una forma de reafirmación de la ciudadanía y la civilidad (previa influencia de la experiencia estadounidense y su tesis de la doctrina Turner), (FORTUNATO, 2005). Parques Nacionales se transforma, de esta manera, en el primer intento sistematizado de turismo en el país.

A nuestro modo de ver, creemos que todos estos puntos deben ser reconsiderados por Wallingre (2007) no sólo para mejorar su (buen trabajo) sino además para darle un eje histórico- científico más compacto al tratamiento que aborda en cuanto a la vida pre e hispánica. Los capítulos restantes, parecen no traer mayores dificultades pero de todos modos haremos sobre ellos algunas observaciones.

Posteriormente, el capítulo dedicado a la Belle Epoque, es uno de los mejores en su tratamiento. Indudablemente, existen evidencias históricas que indican que esta etapa se caracterizó por tendencias específicas que la diferenciaron de la precedente. Por un lado, una aristocracia, educada y formada en su mayoría en el extranjero, que los especialistas conocieron como la generación del 37. Sus placeres, viajes y gastos estaban condicionados por las modas y los estilos europeos (sobre todo francés e inglés).

En este período, los medios de transporte, entre otros, hicieron su aparición conectando en pocos días grandes extensiones; el primer ferrocarril se inaugura en 1857 apoyado en sus comienzos por la necesidad de conectar los ganaderos con los frigoríficos y posteriormente con el Puerto de Buenos Aires. Pero, sólo ciertos individuos de una "clase privilegiada" podían (de hecho) disfrutar de los beneficios que traía consigo la modernización de los medios terrestres. El tiempo libre del cual disponían, en consecuencia, era aprovechado en estancias "al aire libre" conformando uno de los primeros antecedentes de las extensas vacaciones de verano.

En este punto, Wallingre (2007) elabora una hipótesis muy original;

[...] los hacendados argentinos tras la experiencia de sus viajes a Europa tratarían de emular en su país los centros veraniegos y estilos de vida por medio de lo que llamaríamos "efecto demostración".

Si bien, luego da cuentas de los obstáculos que supone su idea, consideramos que debe seguir siendo investigada debido a que la estructura de los centros veraniegos creados a finales del XIX (como Mar del Plata en 1874) ya estaban presentes como producto de la actividad ganadera, pero su

uso y explotación y en consecuencia la importación del estilo europeo en cuanto a decoración y modales, parece indudablemente ser una experiencia surgida de los viajes a Europa y de la visita de grandes personalidades europeas con motivo de las celebraciones del Centenario en 1910 (REESE; GUTMAN, 1999).

En el capítulo dedicado al período denominado la *transición*, la autora fija cronológicamente su marco desde 1918 hasta 1945. Las características principales según Wallingre que marcan esta etapa son: a) constantes altibajos económicos entre los años 1920 y 1930 que afectan las exportaciones argentinas, b) surgimiento de una nueva clase media como forma de movilidad social, c) advenimiento de las organizaciones sindicales las cuales pugnaban por mejoras laborales, d) la fabricación del automóvil, el transporte marítimo y el avión comercial y e) surgen los primeros antecedentes de turismo familiar burgués.

En este sentido, la autora establezca la asunción al poder de Juan D. Perón en 1946 como el principio del *turismo maduro*. En este proceso, se consolidaron ciertos beneficios hacia los trabajadores, elevando así su condición socio-económica, se nacionalizaron los ferrocarriles y otorga un sueldo anual complementario (SAC). Si bien estos mecanismos coadyuvan para el fomento de un turismo para una mayor porción de la población, Wallingre (2007, p. 100) se equivoca cuando afirma:

[...] con posterioridad se puso en marcha el segundo Plan Quinquenal que contó con tres pilares: Organización, Planificación y Racionalización para desarrollar las fuentes de energía, la industria pesada y fomentar la producción de materias primas. Esos avances favorecieron el crecimiento del turismo.

En lo particular, por diversos motivos endo y exógenos a la economía argentina, Perón o mejor dicho su gobierno, no llegó a concretar satisfactoriamente el segundo Plan Quinquenal, hecho que junto con la liberación de los presos políticos y el recorte presupuestario al Servicio Militar contribuyen a su inevitable derrocamiento (RINS; WINTER, 1997, p. 427). No obstante, coincidimos con la autora en señalar al período 1945-1955 como el

comienzo del proceso de turismo maduro. En cierta forma, esta etapa estuvo marcada por una fuerte intervención del Estado que trajo como consecuencia un mayor acceso de la población a los adelantos tecnológicos en materia de transporte; y con ellos una nueva práctica social: el turismo popular (SCHLUTER, 2003).

Finalmente, el abordaje del último capítulo (dedicado al Posturismo) versa sobre la desregulación y privatización realizadas sobre las empresas del Estado Argentino. A su vez, la apertura hacia los mercados mundiales -sin protección alguna- implicó una serie de ajustes en lo económico que repercutió sobre el bolsillo de los consumidores; se reformaron y se re-adaptaron la línea de acción de los sindicatos, se promulgó la ley de convertibilidad en detrimento del turismo receptivo, y de alguna u otra manera, la industria comenzó una etapa de desaceleración la cual culminó con una tasa de desempleo exorbitante. La autora a su vez, elabora todo un análisis sobre el crecimiento del trazado vial en el país, hecho que mejora notablemente la accesibilidad de ciertos destinos turísticos. En sus conclusiones, Wallingre (2007), finaliza su obra dando algunas aproximaciones estadísticas del turismo (consolidado) para los años 2010 y 2016.

Los comentarios y reflexiones expuestos hasta el momento, nos llevan a considerar a *Historia del Turismo Argentino*, como una obra de gran valía dentro de la disciplina, que estudia exhaustiva y seriamente los diferentes procesos que acompañaron al turismo desde la época pre-hispánica hasta la actualidad. Aunque, consideramos que el autor debe tener en cuenta las observaciones realizadas para posteriores abordajes en la materia.

Referencias Bibliográficas

CALVO, Thomas. **Iberoamérica**: de 1570 a 1910. Barcelona: Editorial Península, 1996.

FORTUNATO, Norberto. El territorio y sus representaciones como fuente de recursos turísticos: valores fundacionales del concepto de parque nacional. **Estudios y Perspectivas en Turismo**. v. 14 (4), p. 314-348, 2005.

GUTMAN, Margarita; REESE, Thomas. **Buenos Aires 1910: el imaginario para una gran capital**. Buenos Aires: Editorial Eudeba, 1999.

IMAZ de, José Luís. **Sobre la identidad iberoamericana**. Buenos Aires: Editorial Alianza, 1984.

KORSTANJE, Maximiliano. Aportes de los viajes a las Ciencias Sociales: un relevamiento bibliográfico para una análisis teórico. **Gestión turística**. n. 8, 2007a.

_____. **Formas de Ocio en la Antigua Roma: desde la dinastía Julio-Claudia (Octavio Augusto) hasta la Flavia (Tito Flavio Domiciano)**. Material Inédito. 2007b.

_____. Antropología de la conquista: la hospitalidad y la escuela de Salamanca. **Revista Sincronía**. Invierno 2007c. Disponible en <http://sincronia.cucsh.udg.mx/fall07.htm>.

_____. **Ab ablio Expectes Alteri quod Feceris: la alteridad durante la conformación del Alto Imperio Romano**. Material en proceso de publicación, 2008

MOLINA, Sergio. **El Posturismo**. Tesis económicas profesionales. México, 2002.

MORNER, Magnus. **Actividades políticas y económicas de los Jesuitas en el Río de la Plata**. Buenos Aires: Editorial Hyspamerica, 1985.

LIEUWEN, Edwin. **Armas y Política en América Latina**. Buenos Aires: Editorial del Sur, 1960.

PAGDEN, Anthony. **Señores de todo el mundo: ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (En los siglos XVI, XVII, y XVIII)**. Barcelona: Editorial Península, 1997.

RINS, Cristina; WINTER, María F. **La Argentina: una historia para pensar. 1776-1996**. Buenos Aires: Kapelusz Ed., 1997.

SCHLUTER, Regina G. **El Turismo en Argentina: del balneario al campo**. Buenos Aires: CIET, 2003.

WALLINGRE, Noemí. **Historia del Turismo Argentino**. Buenos Aires: Ediciones Turísticas, 2007.

Artigo recebido em junho de 2008.

Aprovado para publicação em julho de 2008.